

IN MEMORIAM

Millapol Gajardo Acuña

(La Calera, 19 de julio de 1929 – Santiago de Chile, 30 de abril de 2024)

El pasado 30 de abril, a la edad de noventa y cuatro años, dejó este mundo Millapol Gajardo Acuña, o ‘Polo’ como le llamaban sus más cercanos. Un ser humano extraordinario, activo por cerca de siete décadas como instrumentista y profesor, que dejó su huella en numerosas generaciones de músicos chilenos.

Hijo de Justicia Espada Acuña, pionera de la ingeniería civil en Chile, y de Alfredo Gajardo Contreras, Millapol pasó parte de su infancia en Concepción. Más tarde, asentado en Santiago, estudió en el Liceo Alemán y en el Liceo de Aplicación, para luego cursar flauta travesa y percusión en el Conservatorio Nacional de Música.

Entre 1953 y 1960 Millapol se desempeñó como percusionista extra en la Orquesta Sinfónica de Chile, y como flautista en la Orquesta Regional de Viña del Mar. Entre 1960 y 1964 trabajó como primera flauta en la Orquesta Filarmónica de La Serena, además de ejercer la docencia en flauta y teoría musical en esa ciudad. Fue en esta época en La Serena que comenzó a dirigir orquestas de cámara, bajo la guía de Jorge Peña Hen.

La emergente carrera musical de Millapol dio un giro a mediados de los años sesenta cuando, tras recibir una beca del gobierno de la India, viajó en barco a ese país para aprender su rica tradición musical. Se estableció en la ciudad sagrada de Benarés (Varanasi), a orillas del río Ganges, a la que se refirió por el resto de su vida como “su ciudad natal”. Entre 1966 y 1969 realizó en la Universidad de Benarés un diplomado con especialización en *bansuri* (flauta de bambú), *tabla* (percusión) y musicología. A su regreso a Chile, Millapol concentró su vocación musical de manera compartida entre la música clásica occidental y la música clásica indostánica.

En el ámbito de la música occidental, Millapol se desarrolló principalmente como flautista en conjuntos de cámara, además de ocasionales incursiones en la dirección de orquestas. Su devoción por la música de Jean Sibelius le llevó a fundar el Círculo Sibelius de Chile, celebrando sagradamente junto con otros aficionados el cumpleaños del compositor finlandés cada ocho de diciembre.

Millapol impartió clases de flauta travesa, teoría musical, *bansuri* y *tabla*. Sus estudiantes le visitaban semanalmente en su antigua casa de la avenida Ricardo Cumming y, desde el año 2000, en la calle Santa Mónica, en el Barrio Brasil de Santiago. Las personas que formó, ya fuera en la tradición musical clásica occidental o en la indostánica, se desarrollaron en una amplia variedad de direcciones artísticas, que incluyen, además de las mencionadas tradiciones, la música folclórica latinoamericana, el flamenco y el jazz fusión.

Como divulgador de la música clásica de la India en Chile, Millapol ofreció conciertos didácticos y de difusión cultural y artística en numerosas instituciones a lo largo del país, actividad que mantuvo hasta el final de su vida¹. También son muy valoradas sus publicaciones de carácter introductorio en la *Revista Musical Chilena* (1970)² y en *Aisthesis* (1974)³. Millapol

¹ Últimas presentaciones de Millapol:

- 19 de agosto de 2023: Concierto en su homenaje, Centro UC de Estudios Asiáticos.
- 06 de octubre de 2023: Presentación en la Corporación Cultural de Las Condes.
- 16 de diciembre de 2023: Presentación en el Centro Cultural Matucana 100.

² Gajardo Acuña, Millapol. 1970. “El Raga Hindú, un mundo en sí mismo”. *Revista Musical Chilena*, XXIV/110, pp. 39–54.

³ Gajardo, Millapol. 1974. “Significado estético del raga hindú”. *AISTHESIS: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, VIII/160-171.

Gajardo también fue una pieza clave en las dos visitas que realizó Ravi Shankar a Chile, en 1973 y 1976. Del mismo modo, en las diversas ocasiones en que el renombrado flautista indio Gurbachan Singh Sachdev visitó Chile desde los años noventa para ofrecer conciertos, Millapol lo visitó siempre con la humildad de seguir aprendiendo, incluso en su avanzada edad.

Millapol adoptó la práctica de la música indostánica como un modo de vida, una forma profunda de *yoga*, mucho antes que éste último se convirtiera en un producto de consumo masivo en Occidente. Además de la música, Millapol desarrolló una pasión por la naturaleza y los animales. Cultivó las artes plásticas como un ávido aficionado al dibujo y la pintura⁴, así como también la poesía, como autor de haikús.

No solo el ascético estilo de vida que llevaba Millapol en su antigua casa del Barrio Brasil puede ser descrito como excéntrico; su peculiar modo de comunicarse, lleno de expresiones acuñadas por él y que sus cercanos compartían, le han trascendido a lo largo de los años. “Chuicos” para referirse al registro bajo de la flauta; “catafalco” en referencia al estuche de un instrumento; “tollos” para referirse al público cuando no prestaban suficiente atención (como otros escualiformes –Millapol explicaba– los tollos carecen de oído externo); “ir a misa” para sus sagradas visitas al Persa Bío-Bío cada domingo, y tantas otras expresiones sui géneris que han sido adoptadas habitualmente con humor por sus estudiantes y familiares. A su amigo, el compositor y maestro Cirilo Vila, siempre le llamó ‘Virilo Gila’, lo que a este último le causaba mucha gracia.

A fines de los años setenta, Millapol formó el Grupo Hindustani, que difundió la música clásica de la India en Chile dando numerosos conciertos. A lo largo de las décadas, integraron este grupo, junto con el maestro, Martín Cid, Luis Beltrán, Martín Hopenhayn, Pía Martelli, Marcelo ‘Merly’ Donoso, Tomás Thayer, Pedro Álvarez, Juan Carlos Araya, Christian Vega, Juan Elgueda, Sebastián Kauak, Leonardo Muñoz y Rodrigo Díaz, entre otros.

Además de los ya nombrados, destacan entre quienes fueron alumnos de Millapol los flautistas Alberto Almarza y Rodrigo Tarraza, el guitarrista flamenco y trovador Juan Pablo Luna, el guitarrista de jazz Gabriel Feller y Cristian Crisosto, cofundador y vientista del legendario grupo Fulano. Por cierto, una lista necesariamente incompleta, dada la longeva actividad docente del maestro. Son, sin duda, muchos los estudiantes, colegas, amigos y familiares que le recordamos con gran cariño y agradecimiento.

Pedro Álvarez Muñoz
Músico independiente, Australia
www.pedroalvarez.info

Tomás Thayer Morel
Universidad Austral de Chile, Chile
tomas.thayer@uach.cl

Jaime Soto León

(Santiago de Chile, 8 de junio de 1947 - El Quisco, 15 de agosto de 2024)

Jaime Juvenal Soto León, uno de los más notables músicos de su generación, nació en Santiago en 1947. Tuve la suerte de conocerlo personalmente, pues, por esas cosas de la vida, fuimos vecinos en un barrio de Ñuñoa, cerca del Estadio Nacional. Por coincidir en nuestros estudios de música, nos tocó hacer juntos durante años el trayecto desde nuestras casas hasta el Conservatorio, que en los años de reforma que nos tocó vivir, tenía sus dependencias en la misma calle Compañía donde se encuentra hoy. Estábamos prácticamente en el mismo nivel de la carrera de composición, de modo que pasábamos mucho tiempo juntos y creo que fuimos excelentes interlocutores el uno para el otro en esos momentos de formación. Teníamos gustos musicales muy parecidos y nos encantaba informarnos mutuamente de los últimos

⁴ Olsen, Dale A. 1976. “Música vespéral Mojo en San Miguel de Isiboro, Bolivia. Diseños musicales de Francisco Álvarez. Dibujos de Millapol Gajardo”. *Revista Musical Chilena*, XXX/133, pp. 28–46.